

## Comentarios para la película **La Guerra de los Roses**

Cuando vemos una película, nos internamos en una historia, que puede tener muchas interpretaciones, y de la cual podemos hacer muchos recortes diferentes. Recorremos la trama del relato según las escenas que se van dibujando de acuerdo a nuestros **estados de ánimo** y de acuerdo, también a las distintas **importancias** que le vamos dando a los relieves que se configuran ante nuestros ojos.

Esta noche intentaré transmitirles algunas de las ideas y reflexiones que me surgieron al ver esta película y luego están todos cordialmente invitados a participar en el debate para aportar los comentarios, las opiniones y las inquietudes que les puedan haber surgido y que enriquecerán la comprensión de la misma.

“La Guerra de los Roses” es, al menos en su primera parte, lo que se suele llamar **“un clásico”**, es decir, un tema que nos resulta conocido y familiar y que hemos podido observar una y otra vez en el entorno que nos rodea. Es una historia de amor que empieza bien y termina mal.

Bárbara, una joven hermosa y Oliver, un joven apuesto, se conocen al final de las vacaciones, en la Isla de Nantucket, en medio de una romántica tormenta de verano. Ambos son estudiantes. Él de abogacía, ella de gimnasia, y ambos tienen una beca en la Universidad ya que carecen de medios económicos para solventarse esos estudios por su propia cuenta. Tienen una vida de sueños e ilusiones por delante y tienen, también, mucho en común, como por ejemplo, el interés por la colección de antigüedades.

Se enamoran, descubren la plenitud de la sexualidad, se casan, tienen dos hijos: un varón y una mujer y luchan ambos por salir adelante. Constituyen lo que se llama una “familia tipo” y todo pareciera indicar que las cosas andan bastante bien.

Progresan y se mudan a uno de los barrios más elegantes de Washington, a una casa que han restaurado y a la que Barbara dedica mucho tiempo en decorar con valiosos muebles y la colección de antigüedades.

Luego, junto al progreso económico y social, comienzan poco a poco las discordias y los malos entendidos, hasta hacer crisis cuando la pareja llega a la edad media de la vida, época en que los chicos ya son grandes y se van del hogar.

El tema es tan clásico, como lo es la rosa roja en tanto que reina de las flores y símbolo del amor. La belleza y el perfume de la rosa simbolizan el amor; sus espinas, las heridas que el amor puede causar. Se dice, también, que si amamos verdaderamente a la rosa la dejamos vivir en la planta, sin cortarla y así sus espinas tampoco nos van a lastimar. Qué será lo que nos lleva a querer poseer aquello que amamos?

Como cuenta Gavin, el abogado: todo comenzó de una manera fabulosa y la historia se parecía a un cuento de hadas.

Pero luego agrega: “ellos estaban de acuerdo con esto, sin embargo, yo siempre pensé que los pobres bastardos nunca tuvieron una chance”.

Por qué dice esto el abogado?

Pareciera referirse aquí a algo misterioso que se suele llamar la fatalidad del destino. La dramática escena final que se prefigura en el primer encuentro entre Barbara y Oliver: se conocen durante una subasta de antigüedades en la cual compiten por la misma estatuilla de porcelana. Bárbara se muestra implacable y con una ligera expresión de malicia y de triunfo en el rostro, ofrece mas y mas. Quién de los dos saldrá triunfante? Quién ganará? Finalmente es ella la que se lleva la estatuilla. Oliver, por su parte, refleja humillación, vergüenza e impotencia en el rostro y en su postura corporal.

Es así como ya en los primerísimos momentos de su relación queda planteado un modo de vincularse específico y particular de esa combinatoria Barbara-Oliver, que luego marcará la vida y la tragedia de la pareja, y que en estos momentos todavía conduce hacia el progreso, la excitación sexual normal y hacia la vida.

Que sucede que una relación que lleva, por así decir, un signo positivo, en determinado momento comienza a transformarse y adquiere de pronto un signo negativo, que la va llevando inexorablemente hacia el fracaso y la destrucción? Cómo es que Eros se transforma en Tanatos?

Hubiera sido posible revertirlo... evitarlo??? Y cómo?

Sabemos que, una vez que los círculos viciosos destructivos se instalan en un vínculo, es extraordinariamente difícil revertir esta situación. Y pareciera que, tarde o temprano, lo destructivo aparece tanto en los vínculos de pareja, como en otro tipo de vínculos. A esto alude Gavin cuando se pregunta, al final de la película: “y cuál es la moraleja de todo esto??” y contesta “No lo se. Quizá no sea natural estar casado con la misma persona toda la vida... mis padres estuvieron.. sensenta y tres años...” y luego agrega con resignación, pero también con cierto entusiasmo: “algunos de ellos buenos!” Será que en estos tiempos nuevos en que vivimos haya dejado de ser natural estar casado con la misma persona toda la vida??

Desde un comienzo los roles en la pareja de los Roses parecen estar invertidos: Barbara es decidida, gana la estatuilla en la subasta porque dispone de mas dinero, muestra su agilidad física y muscular, y le regala el auto al marido en los comienzos del matrimonio. Oliver, en cambio, aparece como mas débil, el cuerpo lánguido, el pelo largo, la mirada suave. Se queda cuidando a los chicos, mientras ella va a trabajar.

Cuando dos o mas personas se pelean es imposible saber cuando empezó o quién empezó. Sin embargo, sentimos generalmente la irresistible tentación de tomar partido y de buscar el culpable, quizá porque solemos escapar de nuestros propios conflictos y perder de vista que la pelea y la culpa son compartidos y son producto de la combinatoria de esas dos personas. Barbara,

con otro hombre, hubiera sido otra Barbara y Oliver con otra mujer hubiera sido otro Oliver.

Para Barbara la guerra se declara abiertamente durante la cena con los socios de Oliver, y el detonante pareciera ser la historia de las copas de Baccarat y la actitud despreciativa de su marido. También la escena en la que le pide al marido que le revise el contrato que deberá firmar al día siguiente, refleja su profundo malestar por su actitud despreciativa.

Para Oliver, en cambio, el malestar comienza mucho mas tarde, cuando es internado con un presunto infarto y Barbara no va a verlo al hospital. Hasta ese momento vive dedicado exclusivamente a su progreso laboral y económico y no tiene la menor idea, ni demuestra el menor interés por lo que le está sucediendo a su mujer.

Sin embargo, podríamos pensar que, por mas que Barbara crea tener razones valederas para su ofensa, está pasando por un momento difícil: ya terminó de decorar la casa y de criar a los hijos, quizá ha comenzado a sentir, sin tener conciencia de ellos, envidia y celos de Oliver y de sus logros laborales y económicos, precisamente en un momento de la vida en que se enfrenta con el típico vacío existencial de la mujer que ha dedicado su vida a la casa y a la crianza de los hijos. Esta situación aparece claramente reflejada en el diálogo que tiene con la ama de casa que está por emplear, cuando dice que “a mucha gente mi vida le parecería un asco”. Se siente despreciada e insatisfecha, pero se la ve haciendo un esfuerzo para salir de esta situación.

También en Oliver se observan la ofensa, la indignación y los celos, cuando ella le plantea que pondrá su propia empresa de cocina y que intentará ganarse su propio dinero. También en él se observa la constante insatisfacción y la falta de placer para vivir.

El amor y la ternura brillan por su ausencia; el desencuentro es permanente y el malentendido se hacen cada vez mas y mas profundo hasta que, finalmente, Barbara le plantea a Oliver que se quiere divorciar.

La segunda parte de la película nos muestra una relación sadomasoquista llevada hasta sus últimas consecuencias y hasta la destrucción total de ambos conyuges. La pelea gira alrededor de quien de los dos tiene derecho a quedarse con la casa. Ella quiere que él se vaya. Él no se quiere ir.

Es aquí cuando el abogado hace la interesante reflexión: cómo hace uno para retener a alguien que no se quiere quedar y cómo logramos que alguien se vaya cuando no se quiere ir.

Por qué ninguno de los dos puede ceder?

Ceder significa haber sido derrotado?

Y qué significa la derrota?

Por qué tanta violencia? tanta destrucción?

Pienso que para los Roses el reclamo por la posesión de la casa sirve de pretexto para negar la dificultad que tienen ambos de separarse y de hacerse cargo de las consecuencias que implica la separación, es decir, de hacerse cargo de sus propias vidas. Es la ruptura de una simbiosis que no se puede elaborar.

Oliver no soporta la herida que le produce el rechazo de Barbara. Simplemente no puede “creer” que Barbara no lo ame y no quiera ser más su mujer. Le exige una explicación, una razón valedera. Le hace las preguntas que nunca se pueden contestar, y que son producto de su sentimiento de impotencia, como por ejemplo: “por que quieres el divorcio?” “hice algo mal?” “hay algo que no hice?”. Pretende amarla, pero en realidad la destruye y se destruye a sí mismo. Es así como, pretendiendo “salvarla”, se cuelga del candelabro y provoca el desastre final.

Por algo se dice que “hay amores que matan”.

Esta negación lo lleva a insistir en su “amor” y a pensar una y otra vez que las cosas se van a arreglar, que Barbara ya va a “entrar en razones”.

Si la quiere tanto, por qué no le da lo que ella le pide?

Barbara, por su parte, está dispuesta a renunciar a todo menos a la casa. Podríamos pensar que la casa le representa el status económico social que le da el marido y que ella quizá teme perder irreversiblemente y sin el cual le parece imposible vivir.

Si está tan deseosa de separarse, por qué no le deja la casa y se va a vivir a otra parte?

Pareciera también que ambos conyuges han llegado a un punto en su vida en que no logran crecer y evolucionar creativamente. No solo Barbara se enfrenta a un vacío existencial. También a Oliver se lo ve ambicioso de un crecimiento material que no está acompañado por un enriquecimiento interior.

El odio, la violencia y la pelea han sido erotizados y el intenso placer sexual que experimentan al amenazarse y al tirarse los platos por la cabeza, al fulminarse con la mirada o al lastimarse físicamente, resulta casi evidente. La violencia está en relación directa con la impotencia. Es la patología del placer; el sadismo y el masoquismo como perversión, como enajenación psicótica que lleva a la muerte.

A pesar de que muchas parejas sufren desencuentros y malos entendidos sin llegar al extremo de los Roses, es decir, a la destrucción total, la segunda parte de la película quizá refleje fantasías inconscientes que están en juego en las discordias y peleas entre el hombre y la mujer o entre los seres humanos en general. A esto alude Gavin cuando dice que “un divorcio civilizado es una contradicción en los términos”. Inclusive podríamos preguntarnos que enfermedad se ocultaría detrás de estas escenas tan violentas y aparentemente tan exageradas, detrás de este accidente en el cual ambos pierden la vida.